

Nace Ignacio Zaragoza, defensor de la soberanía nacional en la Batalla de Puebla

24 de marzo de 1829



Durante el siglo XIX la entonces Nueva España logró su independencia, así dio paso a una nueva nación: México.

Sin embargo, los siguientes años fueron difíciles debido a los constantes intentos de invasiones extranjeras, sobre todo de España, Francia y Estados Unidos de América.

Algunas personas que lucharon en esas batallas se convirtieron con el paso del tiempo en símbolos de México, porque dieron su vida para defender la soberanía nacional. Justo ahí encontramos a Ignacio Zaragoza. Nació el 24 de marzo de 1829 en Bahía del Espíritu Santo, entonces territorio mexicano del estado de Coahuila; hoy, Texas, Estados Unidos.

"Con positiva satisfacción he recibido del gobierno el nuevo voto de confianza con que se ha servido honrarme nombrándome General en Jefe de este cuerpo de ejército [Ejército de Oriente], muy arduo y difícil es el cargo que se me encomienda y acaso superior a mis fuerzas en una guerra de tanta importancia para la nación [...]. Tengo fundadas esperanzas y casi convicción firme de que será feliz el éxito de nuestras armas porque está de nuestra parte la justicia, el buen sentido de los pueblos y la abnegación de los jefes para resolverse a todo, si ese todo es por salvar a la patria".

Ignacio Zaragoza
Jefe del Ejército de Oriente

Contexto social

A lo largo de su vida, Zaragoza se dedicó a construir una patria independiente con base en la defensa de la libertad y la soberanía. Inició su carrera militar en 1853, cuando ingresó a la Guardia Nacional de Nuevo León. Desde entonces participó activamente en la política nacional: se adhirió en 1854 a la Revolución de Ayutla contra la dictadura de Antonio López de Santa Anna; apoyó el movimiento liberal; conoció a Benito Juárez durante la Guerra de Reforma (1857-1861),¹ acontecimiento donde se enfrentaron liberales y conservadores; fue designado por el presidente Juárez como ministro de Guerra de abril a octubre de 1861.

Una vez finalizada la Guerra de Reforma, el país se encontraba en bancarrota, de tal forma que el Congreso mexicano decretó la suspensión de pagos. Los representantes de España, Inglaterra y Francia acordaron con el Gobierno mexicano, en los Tratados de la Soledad en febrero de 1862, que retirarían a sus tropas a cambio de una renegociación del pago de la deuda externa.²

No obstante, el Gobierno francés no aceptó los términos de los tratados, por lo cual los conservadores buscaron instaurar una monarquía, con ayuda de los franceses. En consecuencia, se estableció una alianza con Napoleón III, sobrino del conquistador Napoleón Bonaparte, para iniciar la intervención en México

El 6 de febrero de 1862 Ignacio Zaragoza fue nombrado jefe del Ejército de Oriente por Benito Juárez, con el propósito de combatir la invasión –destaca la participación fundamental de varias comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla–. De igual manera, en el contingente había otros generales sobresalientes: Miguel Negrete, Felipe Berriozabal, Francisco Lamadrid, Santiago Tapia, Antonio Álvarez, Antonio Carvajal, Tomás O’Horán y Porfirio Díaz.

Batalla de Puebla: defensa de la soberanía nacional

El 19 de abril de 1862 inició la invasión francesa. Los primeros disparos se detonaron en El Fortín, Veracruz. El siguiente paso era avanzar hacia la capital del país. El 27 de abril a las 6 de la mañana las fuerzas francesas partieron de Orizaba y, al día siguiente, el general francés invicto Charles Ferdinand Latrille estableció su campamento en Acultzingo, anticipando que Zaragoza se dirigiría a la Ciudad de México. Para proteger su posición, ordenó la ocupación de los puntos altos, pero

¹ *Inicio de la Guerra de Reforma* (Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, 2018), <https://goo.su/WBEn2tQ>

² “Intervención Francesa dos veces” (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas), <https://goo.su/CtkzTIP>

fueron sorprendidos por una descarga de fusilería de los mexicanos, quienes buscaban retrasar su avance. Tras un enfrentamiento de tres horas, Zaragoza, cumpliendo su objetivo de demorar al enemigo, retiró sus fuerzas hacia El Palmar, dejando a los franceses en posesión del terreno.

Días después, se gestó una de las batallas más emblemáticas en la historia de México. El 5 de mayo de 1862, el general Lorencez lideró a 5,000 hombres del entonces mejor ejército del mundo con el objetivo de luchar contra el general Ignacio Zaragoza.

Gracias al telégrafo, en la capital de la República se seguía el desarrollo de la batalla. La primera noticia fue recibida a las 9:30 de la mañana avisando que las tropas mexicanas se encontraban ya formadas y la vanguardia del enemigo era ya visible [...]. Más tarde a las 10:45, el general Ignacio Zaragoza daba cuenta de que los franceses se encontraban acampados a unos tres kilómetros de la garita de Puebla [...]. Al mediodía “se ha roto el fuego de cañón por ambas partes” [...]; a las dos de la tarde Joaquín Téllez, por orden del general en jefe anunciaba que el enemigo se reagrupaba y que se esperaba otro intento de ataque [...].

Después vinieron dos largas horas de silencio, hasta que un telegrama firmado por Zaragoza anunció que las columnas que habían intentado tomar Loreto y Guadalupe, habían sido rechazadas; y que nuestras fuerzas avanzaban ahora sobre ellas. Comenzaba un fuerte aguacero [...], minutos más tarde se daba cuenta de que el enemigo iniciaba una retirada [...]. Por fin, a las cinco y cuarenta minutos de la tarde, arribó el mensaje que anunciaba el triunfo definitivo. “C. Ministro de la Guerra: las armas del supremo gobierno se han cubierto de gloria”.³

Los soldados mexicanos entraron a la ciudad de Puebla mostrando trofeos de la victoria: mochilas, espadas, fusiles y medallas arrancadas de los uniformes. La resonancia del inesperado triunfo tuvo eco a nivel nacional. Por ejemplo, el 6 de mayo de 1862 el periódico *El Siglo Diez y Nueve* destacaba lo siguiente:

Por la jornada de ayer merecen sinceras y cordiales felicitaciones la República entera, el Ejército Nacional, el Gobierno legítimo, que ve bien secundados sus patrióticos esfuerzos, y el demócrata general Zaragoza, que después de haber servido con tanto celo la causa de la reforma y de la libertad, es hoy el primer soldado de la independencia.⁴

³ “Los telegramas del 5 de mayo”, INEHRM, <https://goo.su/QFINTto>

⁴ José Trinidad Cázarez Mata. “Ignacio Zaragoza en el altar de la Patria (1862-2015)”, *Revista Fuentes Humanísticas*, año 30, n.º 56 (enero-junio, 2018), <https://goo.su/aiCA8>

En diciembre de 1862, Benito Juárez reconoció el heroísmo de Zaragoza y de otros participantes en la Batalla de Puebla. En una ceremonia envió este mensaje:

Vencedores del 5 de mayo, defensores todos de la independencia nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos cree débiles y degradados; aprestaos al combate y probad al orgulloso invasor que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.⁵

Aunque logró lo que posiblemente pocas naciones hubieran podido hacer, ese 1862 no fue un buen año para Zaragoza ya que perdió a quien fuera su esposa, Rafaela Padilla de la Garza.

El triunfo alcanzado en Puebla logró retrasar por algún tiempo el avance de la invasión francesa. Un año después, en 1863, el general Federico Forey dirigió aproximadamente a 30,000 elementos para tomar esa ciudad.⁶

El 8 de septiembre de 1862, Ignacio Zaragoza falleció debido a los síntomas de la tifoidea, esto a raíz de la insalubridad en los campos de batalla. Tres días después de su muerte, el presidente Benito Juárez ordenó que se le nombrara Benemérito de la Patria en Grado Heroico, además, se le confirió el ascenso a General de División y en su honor se le asignó a la capital poblana el nombre Puebla de Zaragoza. Tiempo después, el 16 de febrero de 1863, el Congreso de la Unión declaró el 5 de mayo día de celebración nacional.

Del monumento a la memoria

El 5 de mayo de 1895 en la entonces Plazuela de las Piadosas –marcaba el comienzo de la actual calzada de los Fuertes de Loreto y Guadalupe– fue inaugurado el primer monumento dedicado a Zaragoza. La escultura final fue develada por el presidente de México, Porfirio Díaz, el 22 de noviembre de 1896. El mausoleo se compone de un zócalo de piedra y un pedestal de granito con cuatro escalinatas.

⁵ *La República itinerante* (Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, 2018), <https://goo.su/SFbz>

⁶ Raúl González Lezama. *Cinco de mayo. Las razones de la victoria* (México, D. F.: INEHRM, 2012) <https://goo.su/ZvrRQj>

Su reconocimiento es fundamental no solo por su impacto en el desarrollo del país, sino también porque simboliza la resistencia, el patriotismo y la soberanía de México ante potencias extranjeras. A través de monumentos, nombres de calles e instituciones educativas, la memoria de Ignacio Zaragoza sigue presente, reforzando su legado en la construcción de la identidad nacional.

Además, Zaragoza es un símbolo de identidad y orgullo mexicano. Su nombre es recordado cada 5 de mayo, una fecha que no solo se conmemora en México, sino también en Estados Unidos, donde las comunidades mexicoamericanas lo celebran como una muestra de herencia cultural.

Imagen: Monumento al general Ignacio Zaragoza en la ciudad de Puebla (fotografía), Poblanerías, <https://goo.su/RHKIz>